

VI Jornadas de Sociología de la UNLP. Universidad Nacional de La Plata. Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación. Departamento de Sociología, La Plata, 2010.

Las rateadas ¿De qué se trata?.

Argumedo, Manuel Alberto.

Cita:

Argumedo, Manuel Alberto (2010). *Las rateadas ¿De qué se trata?.* VI Jornadas de Sociología de la UNLP. Universidad Nacional de La Plata. Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación. Departamento de Sociología, La Plata.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-027/509>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/eORb/h2n>



Esta obra está bajo una licencia de Creative Commons.
Para ver una copia de esta licencia, visite
<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-sa/2.5/ar>.

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

Las rateadas ¿de qué se trata?

Dr. Manuel Alberto Argumedo
Profesor Consulto en la Facultad de Trabajo Social de la UNLP
argumedomanuel@yahoo.com.ar

1. La noticia

En el último mes de abril, en la ciudad de Mendoza, dos estudiantes secundarios pusieron en marcha una nueva manera de protestar. La cosa empezó como un juego, según lo cuenta el mismo Hernán —uno de los responsables— convocando a todos los estudiantes secundarios de la ciudad a una rateada colectiva, a través de la red por *Facebook* (4 LN). La convocatoria tuvo un éxito inesperado: el viernes 30 de abril se reunieron en la plaza Independencia, en el centro de la ciudad, más de tres mil alumnos.

Respondían a la invitación que decía "No podés fallar. Venite con tu curso, con tu colegio entero, con amigos. Avisale a otros amigos de otro colegio, invitá a tus amigos del *Facebook* al evento". Desde las 8 hasta las 18 llegaban grupos de chicos para sumarse a la concentración. La policía informaba: "el evento transcurrió sin mayores sobresaltos". ¿Qué hacían los jóvenes? Festejaban el éxito de esa rateada masiva con mate, charlas, guitarreadas y juegos. Hasta aquí una noticia local, que sorprendió a directivos, docentes, padres y a toda la tranquila sociedad provinciana (1 LA)*.

El problema es que la idea se extendió rápidamente a varias ciudades a lo largo del país y hubo incluso una invitación para una "rateada" nacional, el próximo 28 de septiembre (Palacios, 2010). Llegó incluso hasta Uruguay: los alumnos uruguayos organizaron el grupo "Rateada general en todos los liceos de Uruguay" y acordaron encontrarse en el Parque Batlle, el 14 de mayo.

"Rateada", "yuteada", "sincola" o "chupina", "rabona", en cada provincia se le da un nombre diferente, se trata de "no asistir a clases sin un motivo valedero ni consentimiento de padres y autoridades" (*Blogspot Ojos de perro 2*, 2010), en rigor podríamos decir **sin un motivo que los padres y la gente del colegio consideren valedero**. La convocatoria invitaba a pasarla bien... y eran cada más los jóvenes que se sumaban a los grupos en *Internet* que proponían sumar voluntades para faltar a la escuela, y comunican la fecha, hora y lugar del encuentro. Una "onda expansiva" que parecía imposible detener (6 UD).

El hecho generó un gran revuelo en los medios de comunicación y mucha preocupación entre docentes, padres y autoridades educativas de la Nación y las Provincias. Durante todo el mes

* Los artículos de diarios se citarán con un número que corresponde al orden en que se presentan en la bibliografía y las iniciales del nombre del periódico.

de mayo todos los diarios —impresos o digitales comentaban la noticia citando la opinión de estudiosos del tema educación que proponían explicaciones y sugerían medidas para contener a los jóvenes. Es evidente que esta "preocupación" de los medios contribuyó a la expansión: "...una gran movilización de charlas y debates de autoridades escolares sobre como frenar estas rateadas, debates televisivos y radiales... medios oficialistas tratando de minimizar el tema, medios opositores tratándolo como un apocalipsis social (*Blogspot Ojos de perro 2*, 2010).

El Ministerio de Educación de la Nación incluyó el tema en la agenda de una reunión del Consejo Federal de Educación para ser debatido con todos los Ministros del área de las provincias. Se trataba de definir qué posición tomarían ante las invitaciones estudiantiles a "rateadas" masivas por medio de *Facebook*.

Hubo hasta un movimiento de los jóvenes que intentaba justificar la rateada uniéndole una acción solidaria: "Tiren ideas para hacer de esta juntada algo que beneficie a los demás"... "Propongan cosas para hacer de esta rateada algo constructivo"... "Sería buenísimo que todos lleven un alimento para llevar a algún comedor. Es una forma de demostrar que no lo hacemos por placer nomás, y que nosotros, los adolescentes, somos capaces de muchas cosas, como de ayudar a los que lo necesiten" (Palacios, 2010). Esta propuesta obtuvo la aprobación entusiasta de una Madre: "... y hoy leyendo que van a ayudar a quien lo necesite... Chicos, esto es empezar a pensar y hacer cosas que valgan la pena, los felicito" (Palacios, 2010).

Entre los adolescentes circulaba ya la propuesta de una gran rateada nacional, que se convocaba para el 26 o el 28 de mayo, pero esa invitación no tuvo éxito. Sólo encontramos noticias de la gran rateada nacional, en La Plata, donde el 28 de mayo de reunieron más de mil jóvenes secundarios en Plaza Moreno, la plaza central de la ciudad (11ED). Esa jornada terminó en una represión policial, con un saldo de varios estudiantes presos (10LN).

Infobae anuncia una nueva convocatoria de los alumnos mendocinos para el viernes 10 de septiembre a las 8 y hasta las 18:30, en la plaza Independencia. La invitación agrega: "ojalá sea como la otra vez" (12 IB).

2. Algunas explicaciones

Veamos algunas de las explicaciones más corrientes que se ha dado a estas rateadas masivas.

a. Es una travesura

¿Cómo explicar estas rateadas masivas convocadas por *Facebook*? La primera respuesta es que se trata de una travesura. Algunos la califican como *ingeniosa*, *original* y *exitosa* porque "creó una especie de moda festiva..." (*Blogspot Ojos de perro 2*, 2010).

Es una chiquillada, una diablura, cosa de niños, un juego que no tiene más sentido que divertirse. Una travesura que se vuelve en contra de sus autores, porque ellos son los únicos perjudicados: "Se propusieron una convocatoria que tuvo un éxito aparente, pero eso no deja de lado el perjuicio de perder el día de clase", comentaba el Director General de Escuelas de la Provincia de Mendoza, esperando que la rateada masiva no se convirtiera en un hábito (Palacios, 2010).

Pero la travesura podría tener un contenido de protesta, de cuestionamiento del mundo en el que están viviendo "representado por los adultos". En este caso "no podemos minimizarlo"... (9 IB). ¿Podría ser una forma de reacción contra el mundo que estamos construyendo los adultos...? (Martínez Zampa, 2010).

Sin embargo la mayor parte de los comentaristas piensan que, como travesura, se trata de un acto carente de sentido, más allá del placer de la transgresión. No es una protesta con "contenido y sentido político", como las que nosotros hacíamos antes o como la toma de colegios en la Ciudad de Buenos Aires. En este caso no se hacen explícitos los objetivos de la acción colectiva, no hay una exposición pública de los motivos, no se trata de reclamos programáticos de envergadura. ¿Qué es lo piden para que podamos responderles? En esta rateada lo que se ve es "un fuerte déficit de sentido" (Tedesco, 2010), es nada más que una travesura. "No se trata de que los jóvenes hoy se oponen a tal cosa, sino que se trata simplemente de oponerse, un acto vacío de simbolismo, de palabras y de contenido", sostiene García Rubio en DiarioShow (López, 2010).

Esta crítica se puede leer también en los comentarios que hacen algunos lectores en *Facebook* cuando se convoca la rateada colectiva. Un participante comenta: "Prefiero que se rateen y no que tomen el colegio como los p... revolucionarios de capital". Lo que provoca la reacción indignada de otro: "No pueden comparar una toma de colegios (que tiene como idea el firme y concreto reclamo de un derecho como el estudiar en condiciones dignas), con una rateada (¿cuál es el beneficio de esto?)". Y agrega "¿Preferir que se rateen sin más antes que una lucha justa por un reclamo más que acertado? Me parece que te estás equivocando feo..." (En *Facebook*, lectura 9/10/10).

b. Es un acto de indisciplina

Esta interpretación aparece claramente en la opinión del director de la Escuela de Educación de la Universidad de San Andrés, Jasón Beech, como respuesta a una pregunta de la prensa: "este fenómeno muestra el problema de la disciplina y los modelos más tradicionales de establecerla" (Palacios, 2010). Aquí no sólo se registra la rateada como una falta de disciplina,

sino que también se asume entrelíneas la responsabilidad de los educadores por la manera autoritaria de imponer las normas.

En este mismo sentido, la Subsecretaría de Gestión Educativa del Ministerio Nacional afirmó que la rateada masiva "implica una falta de compromiso y responsabilidad" (6 UD). Pero es más grave aún: se trata de una falta que se exhibe, que no se "oculta" como antes, que se hace pública, sin temor al castigo:

"... se ha perdido el miedo a la sanción. Sea por las experiencias de autoritarismo que hemos vivido, sea porque no estamos seguros de la legitimidad de las normas porque nosotros tampoco las cumplimos o porque no creemos en su eficacia, lo cierto es que vivimos en una cultura de moral liviana en la cual los adultos no confiamos en el valor de las sanciones... La ausencia de normas y sanciones, la 'anomia' de esta sociedad adulta..." (Tedesco, 2010).

Y aquí el autor hace una referencia a la violencia contra compañeros o docentes, que eran antes acciones que se mantenían en la sombra para evitar la sanción. "Ahora, en cambio, se cometen para ser exhibidas." Volveremos sobre el tema, porque encontramos muchas semejanzas en cuanto al sentido de la violencia y la indisciplina de ratearse. Más adelante en el texto se explica la acción de los jóvenes como producto de su tendencia a la imitación, "si otros lo hacen, yo también puedo" (Tedesco, 2010). Incluso en *Facebook* los que convocan a las rateadas escriben "Los docentes estuvieron un mes sin dar clases y nosotros no podemos irnos del colegio por unas horas? (de la convocatoria a la rateada masiva en San Luis). Otro comentario de un joven en *Facebook*: "los maestros hacen paro no dan clase y no pasa nada" (Martínez Zampa, 2010).

El no entender el sentido de un acontecimiento hace que se viva como una amenaza. Me imagino el azoramiento de los policías mendocinos cuando sin ningún aviso previo vieron que se les llenaba la plaza de jóvenes. Martínez Zampa, abogado, mediador y profesor en ciencias jurídicas, lo expresa así en una columna periodística: "¿Son acaso esos "desconocidos" que tenemos que "domesticar" o esos seres a los cuales "tememos" y "es imposible entenderlos"? ¿Qué ejemplos les estamos dando además sobre el respeto a la norma, el valor del estudio, el trabajo y el esfuerzo?" (Martínez Zampa, 2010). Es claro que las estrategias que se diseñaron para "domesticarlos", para obligarlos a mantenerse dentro de los límites no están funcionando. No falta quien, en un análisis psicológico, considera la indisciplina como un acto positivo: "... cuando en el secundario se organizan las famosas rateadas, los estudiantes le hacen al colegio lo mismo que se hacen ellos mismos, desafiarlo, abandonarse..." (Coria, 2010).

García Rubio sostiene en DiarioShow que "[e]n esta cultura posmoderna todos los que son cánones de autoridad están desdibujados... Entonces al no existir una formulación definida en cuanto a criterio de autoridad, se genera una situación conflictiva que viene a resolver la rebelión adolescente. Es una manera de encontrar una vuelta al vacío en la autoridad."(López, 2010). Este mismo argumento de la crisis y el vacío de autoridad es lo que va a llevar a plantear la cuestión de las rateadas como una falla, como una renuncia a ejercer la autoridad de los adultos que están más cerca de los jóvenes.

c. Es un mensaje

El Ministro de Educación de la Nación, Alberto Sileoni, es uno de los primeros en plantear esta interpretación: "Tenemos que entender que estos chicos están queriendo comunicar algo, tenemos que escucharlos." Alberto Sileoni (*Blog de AI*, 2010). Y en esta misma línea, la Subsecretaria de Gestión Educativa, Marisa Sosa de Narváez, comentaba: "Por ahí los jóvenes buscan llamar la atención en que [*para que nos demos cuenta de que*] no estamos haciendo bien las cosas" (6 UD).

El Director de la Unidad de Planeamiento Estratégico y Evaluación de la Educación Argentina, en un artículo publicado en Página 12, llamaba también la atención sobre esta falta de diálogo entre adultos y jóvenes: "La ausencia de normas y sanciones, la 'anomia' de esta sociedad adulta, implica que no vemos ni nos ocupamos de nuestros jóvenes y adolescentes. Y no los vemos, entre otras razones, porque todos queremos ser jóvenes y no asumimos nuestra responsabilidad de adultos" (Tedesco, 2010).

De todas maneras son muy pocos los que hacen un esfuerzo por descifrar el mensaje, por tratar de entender qué es lo que quieren decirnos los jóvenes, más allá de sospechar que *están queriendo comunicar algo*. Volveremos sobre este tema más adelante. Queremos dejar aquí constancia de una interpretación psicológica del mensaje: "Quizás las autoridades se hayan olvidado de que en cada chico que grita, que salta, se desborda y se ratea hay un adolescente viviendo el enorme duelo de dejar lo que empiezan a intuir como una de las más bellas etapas de sus vidas... al llegar el fin de curso miles de estos chicos llorarán a escondidas el inmenso dolor de estar creciendo... [*Espero que los Señores rectores sabrán*] encontrar algún camino idóneo para perdonar los excesos del dolor." (Coria, 2010).

Hay también quienes piensan que no hay ningún mensaje, que es un acto vacío de simbolismo, de palabras y de contenido (López, 2010) y hablan de "un fuerte déficit de sentido" (Tedesco, 2010).

d. Es una falla de la familia o la escuela

En la misma línea que intenta explicar las rateadas masivas por el uso irresponsable de la tecnología y la falta de disciplina, la culpa acaba recayendo sobre el último eslabón de la cadena, la escuela y los padres. El Director General de Cultura y Educación de la Provincia de Buenos Aires, Mario Oporto, dijo a un periódico que estas situaciones "ponen en crisis quién es el responsable de la educación de los jóvenes, además de la escuela está la familia y si un joven decide no ir a clases y la familia lo acompaña es poco lo que puede hacer una institución" (9 IB). En otro periódico se argumenta que la rateada masiva pone de manifiesto el desinterés de los jóvenes por la escuela y se aventura que la causa de este desinterés es en gran parte el ausentismo docente, que "es un fenómeno de dimensiones alarmantes" (Tedesco, 2010).

En La Nación se afirma que esta situación muestra que "tanto padres como docentes y directivos educativos se encontraban bastante al margen de lo que estaban haciendo muchos de los estudiantes de la escuela secundaria en la Argentina." (5 LN).

e. Es un mal uso de las redes sociales

El acto de indisciplina pudo expandirse tanto por las facilidades que ofrecen hoy las tecnologías de información y comunicación. El Ministro de Educación de la Nación, Alberto Sileoni, cuestionó el uso irresponsable de las redes sociales, que no son "malas en sí" pero que pueden producir efectos perniciosos de acuerdo con los fines que se persigan (2 ED). Un periodista recuerda el caso de los jóvenes chilenos que las utilizaron para reclamar una educación de mayor calidad (Tedesco, 2010), como un ejemplo de que el centro de la cuestión no es la tecnología en sí, sino la intención con que se usa.

En general todos reconocen que hoy la mayor parte de los jóvenes son nativos digitales y se manejan cómodamente explorando en las redes informáticas (2 ED). El coordinador de Educación y Nuevas Tecnologías de FLACSO, Fabio Tarasow, reconoció que "es bueno que los chicos se apropien de las redes sociales para crearse un espacio propio liberado de publicidad y lucro", y concluyó "[l]os adolescentes están construyendo el uso de la libertad y en todo aprendizaje puede haber errores y aciertos." (Palacios, 2010).

Un columnista de Perfil cita un comentario de Roxana Morduchowicz, Directora del Programa "Escuela y Medios" del Ministerio de Educación de la Nación:

"La vida social de los adolescentes pasa hoy por las pantallas. Las casas argentinas tienen más pantallas que libros y diarios (y esta es una decisión de los adultos). Para comunicarse los chicos chatean, envían e-mails y mensajes de texto, se encuentran en una red social... El 80 por ciento de los adolescentes usa Internet en soledad..." (Muchnik, 2010).

La cantidad y la calidad de las informaciones que circulan en la red se ha vuelto ya incontrollable y la difusión de la propuesta de las rateadas masivas no es uno de los peligros más graves que los jóvenes "nativos digitales" pueden encontrar en el ciberespacio. En este sentido es interesante que los adultos caigamos en la cuenta de que la tecnología que, si bien no es mala en sí misma, puede llevar a los jóvenes a caer en trampas a veces sin regreso. Eso debería llevarnos a algo más que prohibir el acceso o pedirles a los jóvenes que usen las redes con mayor responsabilidad.

f. Es porque los jóvenes necesitan hacerse notar

Es evidente que los jóvenes necesitan tanto rebelarse como revelarse, hacerse ver, llamar la atención, cuestionar y ser cuestionados. En ese proceso van construyendo su identidad, lo que hoy es una tarea bastante difícil y compleja. Por eso escriben mensajes como estos en las convocatorias: "estamos saliendo en las noticias", "la unión hace la fuerza, hoy organizamos una rateada... mañana quién sabe" (Martínez Zampa, 2010). Un columnista se pregunta "¿Están acaso interpeándonos como adultos para que les prestemos atención? ¿[es] una forma de "hacerse visibles" y probar que también pueden "ser protagonistas o actores" en la sociedad actual?" (Martínez Zampa, 2010).

Algunos comentaristas entienden que una de las causas de estas rateadas masivas es el "afán de exhibición, de notoriedad, de llamar la atención por parte de nuestros jóvenes y adolescentes, exacerbado por las posibilidades que brindan las tecnologías de la información y la comunicación." (Tedesco, 2010). En realidad es preciso reconocer que los medios colaboraron mucho en la propagación de las rateadas, que son en gran parte responsables, además de las redes informáticas, de su expansión. La noticia tuvo tanto espacio en los diarios, las radios y los canales de televisión, que se constituyó casi en una invitación a imitar la transgresión. Los mismos jóvenes mendocinos estaban sorprendidos por la repercusión que había tenido su idea, por eso en la nueva convocatoria escribían: "Ojalá que tenga tanto éxito como la otra vez".

El Director General de Cultura y Educación de la Provincia de Buenos Aires consideró que los medios de comunicación al ocuparse de estas rateadas "se entusiasman tanto con estos hechos que andan buscando trascendencia y repercute, porque el mundo virtual incluye la algarabía de salir en los medios" (9 IB).

En resumen, tenemos el hecho, nos falta identificar al culpable ¿es simplemente un comportamiento propio de la edad, y en ese caso los culpables serían en primer lugar los mismos jóvenes? En esta línea se encuentran las que explican las rateadas como una

travesura, como una acción que tiene como motivo la necesidad que sienten los jóvenes de llamar la atención, de hacerse notar. ¿Es un conato de rebelión, de indisciplina que los adultos que conviven con los adolescentes cotidianamente no saben como manejar, y en este caso los culpables serían los padres y la escuela? Por aquí se orientan los que consideran a la rateada masiva como una falta a la disciplina, y los que entienden que son los padres y la escuela los que deben ocuparse del tema, porque se trata de una falla de los adultos en su relación con los jóvenes, de una renuncia a la autoridad. ¿Es un comportamiento que deriva del uso inadecuado de la tecnología, una tentación que los jóvenes no pueden resistirse a aprovechar? En este caso la responsabilidad es de quienes ofrecen ese fácil acceso a la tecnología sin plantearse las consecuencias que podría tener para los jóvenes. ¿Es un intento de los jóvenes por comunicar algo? ¿Qué quieren comunicar y a quién? Este es un problema que muy pocos quieren enfrentar y les basta con reconocer que quizás es un mensaje. De la respuesta que demos a estas preguntas dependerán las soluciones que vamos a proponer para detener la onda expansiva de las rateadas.

3. ¿Qué soluciones se proponen?

a. Si los responsables son los jóvenes

Este es el caso de las interpretaciones que entienden que es sólo una travesura, que la causa es la tendencia de los jóvenes a llamar la atención, o a transgredir las normas.

El Ministro de Educación de la Nación, Alberto Sileoni, optó por considerar la rateada como una travesura, recomendó a sus pares de todas las provincias, en la reunión del Consejo Federal de Educación, "Ni complacencia ni sanciones" (2 ED) y agregó "Nos gustan los chicos en la escuela, creemos que tienen que estar ahí y ratificamos el valor no negociable de un piso de 180 días de clase" (8 DU).

Una actitud semejante fue la del Director de Educación y Cultura de la Provincia de Buenos Aires, Mario Oporto, quien le restó importancia a las "rateadas masivas" y afirmó: "La escuela va a poner la falta y me parece que no da para más [...] no es un tema tan grande ni tan importante...no [*hay que*] hacer de esto un hecho tan trascendente..." (9 IB). El Director de la Escuela de Educación de la Universidad de San Andrés considera también que "es difícil resolver las cosas por el lado de la represión." (Palacios, 2010).

Pero se levantaron también voces airadas, indignadas por lo que consideran una falta de disciplina y de responsabilidad de los jóvenes: "¿Y cuál es el mensaje que reciben los chicos de la máxima autoridad educativa del país? Que no habrá sanciones. El mensaje debió ser otro: que los estudiantes tomen conciencia del enorme perjuicio que representa para ellos y

para el país semejante pérdida de horas de clase" (*Blog de AI, 2010*). Consideran que hay que cumplir los 180 días de clase que establece el calendario escolar y proponen sanciones ejemplificadoras, como agregar dos días de clase por cada rateada masiva "porque el día siguiente al de la rateada se pierde en comentarios" (*Blog de AI, 2010*). Daniel Muchnik, en Perfil, se pregunta "¿Cómo resolvieron las autoridades el ríspido tema? No hicieron otra cosa que adherirse al criterio de la permisividad. Para ser coherente con una sociedad sin premios al esfuerzo y sin castigos para los que *'transgreden'*" (Muchnik, 2010).

Las propuestas de solución recomiendan desde una actitud tolerante (que algunos entienden como consentimiento o complicidad), interpretando la rateada como una "travesura", hasta el pedido de sanciones que sirvan de escarmiento para que no se repita la falta, como la doble inasistencia (Martínez Zampa, 2010). En el límite, un juez de Santiago del Estero prohibió la rateada en la provincia y dispuso que la Comisaría del Menor y de la Familia traslade a los menores que participen en el acto "a un lugar seguro" y los ponga "a disposición de sus padres" (Martínez Zampa, 2010). Como otro extremo, no puede dejar de mencionarse la represión policial en la ciudad de La Plata, el 28 de mayo (11ED). Hay quienes intentan una propuesta equilibrada y afirman "entender no significa justificar, ni dejar de aplicar la norma y las sanciones que estén previstas." (Martínez Zampa, 2010).

b. Cuando se considera responsables a los adultos que no atienden a los jóvenes (ni los entienden)

Este es el caso en que se interpretan a las rateadas como un mensaje, como una manera de expresarse de los jóvenes que se consideran "desatendidos" por los adultos o no están de acuerdo con lo que ellos les proponen, con el papel que les asignan en la sociedad. Nos referimos aquí a los adultos que no tienen un contacto directo con los jóvenes estudiantes y, en especial, a los que tienen poder de decisión.

Aquí las propuestas recomiendan en general la reflexión y el diálogo. En algunos casos se trata de que los jóvenes razonen y entiendan que se han comportado mal (Palacios, 2010). Es lo que propone la Subsecretaria de Gestión Educativa, Marisa Sosa de Narváez, cuando recomienda "como primera medida conversar, dialogar con los alumnos para saber a qué se debe este tipo de actitudes (6 UD). Esto implica suponer que los jóvenes son concientes del motivo que los llevó a organizar las rateadas, que tienen en claro porqué lo hicieron. Y que se les puede dar alguna respuesta para evitar que se repitan. Lo expresa con claridad el Ministro: "Tenemos que escucharlos y, como adultos responsables, profesores y maestros tenemos que ver cuáles son las motivaciones, cómo podemos hacer para que esto se evite" (8 DU).

Pero hay también quienes abren la posibilidad de darles la palabra a los jóvenes, de escucharlos y entenderlos y esperan que este diálogo les permita a los adultos encontrar otras posibilidades para abordar la situación. No se trata aquí simplemente de pretender que los jóvenes entiendan lo que no deben hacer sino de un auténtico diálogo, "habilitar la palabra implica escuchar al otro, en particular a quien no piensa igual que yo." (Martínez Zampa, 2010).

El problema es que se abre el diálogo a partir del supuesto de que se pueden evitar las transgresiones, no para entender de qué se trata, lo que en el fondo no necesariamente está claro para los mismos jóvenes. Si interpretamos la rateada como una señal y se trata de no minimizarla, como afirma el Director de Educación y Cultura bonaerense, es necesario hacer el intento por descifrarla (9 IB). La Directora del Programa "Escuela y Medios" del Ministerio de Educación, Roxana Morduchowicz, afirma en este sentido, "si sólo se organizan para una 'rateada' el por qué debe ser motivo de reflexión para todos los adultos y el comienzo de un debate para toda la sociedad" (Muchnik, 2010).

No se trata entonces solo de dialogar con los jóvenes sino, como recomienda el Director de la Unidad de Planeamiento Estratégico y Evaluación de la Educación, de reflexionar sobre lo que hacemos los adultos, que no logramos entusiasmar a los jóvenes para que participen en la construcción de una sociedad más justa, en lugar de poner todo el foco en lo que hacen los adolescentes (Tedesco, 2010).

c. Cuando se considera que son responsables las "redes sociales"

Este es el caso en que se centra la cuestión en el uso irresponsable de las nuevas tecnologías de la comunicación y la información. En rigor, aunque no se llegue a decirlo, la cuestión es el descontrol de los modos en que esas tecnologías se utilizan por parte de los adultos que tienen o deberían tener responsabilidad sobre el asunto.

El Ministro de Educación de la Nación acepta esta interpretación y propone que las redes sean utilizadas *responsablemente*: "No hay que pelearse con el instrumento porque los chicos son nativos digitales y se manejan con capacidad, pero sí alertarlos de que las redes sociales son buenas de acuerdo con los fines que persigan" (8 DU). La Subsecretaria de Gestión Educativa manifestó su preocupación por lo que llamó "este descontrol de las comunicaciones" y recomendó que un educador intervenga "de forma activa en la utilización de la tecnología" (6 UD).

En algunos casos se llegó al extremo de "judicializar" la cuestión: el magistrado a cargo del Segundo Juzgado Civil y Comercial de la provincia de Mendoza, atendiendo a un amparo presentado por la asociación de defensa de los consumidores, resolvió "ordenar a *Facebook*

Inc. el cese inmediato de los grupos creados o a crearse por menores de edad, relacionados con la inasistencia escolar" y la medida se hizo extensiva a "posibles otros objetos donde los menores de edad promuevan objetivos que puedan causarse daño ellos o a terceros con su accionar" (7 P).

d. Cuando se responsabiliza a la familia o la escuela

En general se trata de cargar toda la responsabilidad en los adultos que tratan a diario con los adolescentes: los padres, los directivos y los docentes de la escuela a la que asisten. Cuando los que tienen autoridad sienten que hay intereses que les atan las manos, exigen a los ciudadanos que actúen responsablemente. En este caso se pide a los padres que tengan más control sobre sus hijos, y a las escuelas que apliquen las reglamentaciones con mayor rigor (*Blogspot Ojos de perro 2*, 2010), que "hagan algo" (Martínez Zampa, 2010).

El Ministro de Educación, Alberto Sileoni, recomendó a los padres ser "detractores de estas propuestas"(2 ED). El Ministro consideró necesario "evaluar la travesura" como hecho pedagógico: "Al tema hay que darle un tratamiento pedagógico y con las familias"(5 LN) y agregó que "como adultos responsables, profesores y maestros tenemos que ver cuáles son las motivaciones, cómo podemos hacer para que esto se evite" (8 DU). El Director General de Escuelas de la Provincia de Mendoza, Carlos López Puelles, pidió a los padres dialogar con sus hijos sobre la conveniencia de no repetir esa experiencia (Palacios, 2010). La Dirección de Educación y Cultura de la Provincia de Buenos Aires dispuso enviar una notificación a los padres para "instarlos a la reflexión sobre la actitud de faltar a clases y la necesidad de cumplir con los 180 días obligatorios" (2 ED). El Director recomendó a los docentes y a los padres que estén "atentos" (5,4). El coordinador de Educación y Nuevas Tecnologías de FLACSO afirmó que "es una tarea entre las familias y las escuelas pensar si ese día valió la pena" (Palacios, 2010).

Como respuesta a estos comentarios un grupo de padres en Tandil se lanzó a la batalla y formó un "contragrupo" en *Facebook*, con el lema "Si te «rateás», no más computadora por un año". Y fundamentaban su propuesta declarando "Demostrémosles a nuestros hijos que también podemos poner límites en el idioma que ellos quieran. Juntemos más adherentes que ellos" (Palacios, 2010). Por eso el juez de Santiago del Estero que prohibió la rateada, ordenó que los jóvenes desobedientes fueran "puestos a disposición de sus padres"(Martínez Zampa, 2010). La Subsecretaria de Gestión Educativa del Ministerio de la Nación, Marisa Sosa de Narváez, consideró que era necesario que "padres y escuela" unan sus esfuerzos para poner fin a este tipo de "invitaciones" (6 UD).

García Rubio en DiarioShow propone "retomar el encuentro entre padres para que puedan intercambiar y encontrar juntos y compartir experiencias con el fin de encontrar las respuestas a estos fenómenos y así también contener a sus hijos" (López, 2010).

Y el columnista de La Nación considera también que causa las rateadas la crisis de autoridad que afecta a no pocos docentes y autoridades escolares (5 LN).

4. ¿Habrá una causa más profunda?

Son muy pocos los comunicadores que intentan una explicación más profunda de las rateadas masivas. Para ellos es evidente que, por detrás de la travesura o la indisciplina, hay un cuestionamiento de la propuesta educativa. En rigor, las rateadas, como la violencia en las escuelas o las tomas de colegios, deben entenderse como un síntoma, como una señal, que debería alertarnos sobre la inadecuación de la escuela media que estamos proponiendo a los jóvenes de hoy.

Una enseñanza media que, desde los comienzos del siglo pasado, no se ha modificado en lo esencial y que se ha vuelto tan vetusta como los edificios en los que se imparte. Y al hablar de la propuesta educativa no nos referimos solamente al plan de estudios sino a toda la oferta de enseñanza media, desde los edificios, algunos a punto de derrumbarse y otros más nuevos pero igualmente inadecuados porque responden a la misma concepción educativa que se materializó en el plano de los más antiguos, hasta los currículos y la estructura institucional de los colegios. En algunos de los mensajes que pueden leerse en los sitios que convocan a las rateadas hay denuncias sobre el estado de edificios escolares y las condiciones en las que los jóvenes deben estudiar, "y hasta se cuestiona para qué sirve estudiar" (Martínez Zampa, 2010).

El mismo Ministro de Educación de la Nación reconoció que "cierta falta de motivación por la escuela" podría ser el origen de estas convocatorias. Un artículo publicado en el *Blog "Ojos de perro"* hace referencia a esta causa profunda: "Para cualquier persona resultaría estresante asistir a una clase diaria cinco días a la semana, donde al estilo robot van obedeciendo lo que un superior les enseña a repetir a raja tabla, no solo es estresante sino también cansador, monótono, e impulsa a organizar este tipo de acciones." (*Blogspot Ojos de perro 2*, 2010). El autor considera que una educación para la autonomía, que no se base en obedecer y repetir, sino que les enseñe a los jóvenes a pensar por sí mismos haría desaparecer estas propuestas. Termina afirmando que "los mayores responsables de estas rateadas no son los estudiantes sino principalmente los medios y el sistema educativo."

Un columnista de La Nación concluye que "[e]stas 'rateadas' en cadena han venido a desnudar en realidad las carencias pedagógicas y de contención que la escuela argentina tiene hoy para con sus alumnos..." (5 LN). También Daniel Muchnik en Perfil hace responsable al modelo educativo vigente afirmando que "la educación, tal como está planteada en la Argentina (y en gran parte del mundo) aburre, no tiene relación con la realidad, con las exigencias de los chicos actuales. De eso... escapan los chicos..." (Muchnik, 2010). Sin embargo no pueden escapar a la interpretación que culpabiliza a los padres y a los docentes de animarse a imponer límites, y por eso Muchnik puede afirmar que los jóvenes escapan de "los límites que debería imponer el colegio (el respeto a los mayores, a la historia de nuestros antepasados, al crecimiento a través del conocimiento) ... [ante] los ojos ciegos y despreocupados de los padres. Y la abulia de los maestros" (Muchnik, 2010).

Pero hay quienes entienden que en estas rateadas se aprecia un fuerte déficit de sentido (Tedesco, 2010). ¿Esperaban quizás una transgresión colectiva que explicitara con claridad sus objetivos, su contenido y sentido político, para ahorrarse el trabajo de interpretar la señal? Sin embargo, ni aún explicitando sus demandas, los jóvenes logran que quienes tienen poder de decisión los escuchen, basta recordar el caso de los estudiantes secundarios en Chile y de las tomas de los colegios en la Ciudad de Buenos Aires. Podríamos suponer que, si la propuesta educativa fuera un poco más liberadora y menos bancaria, quizás los jóvenes habrían aprendido a cuestionar las políticas educativas y a proponer los cambios que les parecieran necesarios.

Una posibilidad es pensar que ya sabemos lo que piden o lo que necesitan y no saben bien cómo pedirlo, y estamos trabajando en eso. No necesitamos descifrar nada. Basta con entender que es un mensaje y seguir haciendo lo que hacíamos. El Ministro Sileoni dijo: "Tenemos que entender que estos chicos están queriendo comunicar algo, tenemos que escucharlos" (2 ED), averiguar por qué lo hacen y hacer lo que sea necesario para evitar las rateadas masivas. Y agregó "Buena parte de las medidas que llevamos adelante desde que se lanzó la renovación de la secundaria apuntan a generar una escuela exigente, atractiva, distinta, con canales de participación" (2 ED).

No se escucha la voz de los alumnos, no porque no nos interese sino porque ya sabemos lo que van a decir. Como dice Martínez Zampa no se "habilita la palabra", lo que es esencial en el diálogo, y porque eso "implica escuchar al otro, en particular a quien no piensa igual que yo." (Martínez Zampa, 2010).

La insistencia en los 180 días de clase, sin cambiar radicalmente la propuesta educativa, es en rigor un castigo. A esa propuesta, como afirma La Nación en un editorial, "habrá que sumarle

prontamente una discusión profunda sobre qué tipo de escuela necesita la Argentina de hoy. Autoridades escolares, maestros y padres deben preguntarse cómo hacer de la escuela un lugar más convocante y atractivo para los adolescentes" (5 LN).

6. La violencia en las escuelas

Creemos que las rateadas, las tomas de los colegios y la violencia escolar deben ser leídos como señales que indican que el sistema de enseñanza media ya no funciona. En un trabajo reciente (Argumedo, 2008), analizamos el problema de la violencia en las escuelas a partir de las opiniones que aparecían en los medios. Hablábamos de las situaciones de violencia que tenían como agentes a los alumnos, agrediendo a sus pares o a sus docentes. Habíamos decidido dejar de lado otro tipo de violencias como la de la propuesta educativa de la misma escuela y la de los docentes.

Según los comentarios analizados, los factores que provocaban esa violencia juvenil eran, entre otros, la intensificación de las situaciones de exclusión en nuestra sociedad, el tráfico de drogas, el colapso de la estructura familiar y la falta o la pérdida de espacios para la socialización (Abramovay y Rua, 2002). Hablaban de una naturalización de la violencia y la agresión en nuestros días, de una cultura represiva, heredada del proceso militar, a una etapa en la que parece que no hay límites.

Comprobamos contradicciones entre los diferentes enunciadores que van desde un alerta ante un fenómeno que crece día a día, hasta la total negación de la existencia de violencia en las escuelas. En el discurso de la mayor parte de los docentes la responsabilidad por la violencia que los chicos llevan a la escuela es de los padres, que no saben marcar los límites, no asumen sus responsabilidades y creen que la función de ellos termina cuando dejan al chico en la escuela. Como afirma Sergio Sinay (2007), "los padres abdicaron de sus funciones y no ponen límites". Algunos hacen referencia a la responsabilidad de la sociedad en general: la autoridad de los adultos está en cuestión, hay una crisis general de valores que genera una sensación de impunidad.

Los políticos, como enunciadores, tratan en general de restar importancia al problema, y consideran que se trata de casos aislados, de hechos marginales. Afirman que todos los datos e informes a los que tienen acceso coinciden en que en su gran mayoría los alumnos viven en la escuela un clima de paz, de convivencia y buenas relaciones. Son pocos los que consideran que la responsabilidad está en la misma oferta educativa. Por ejemplo un docente, participante de un seminario sobre la violencia en las escuelas, consideraba que al aprobar la

obligatoriedad de la escuela secundaria no se tuvo en cuenta que era necesario repensar una escuela secundaria construida en otro contexto.

En las conclusiones consideramos que había y hay variables en la misma propuesta escolar que contribuían a crear ese clima de violencia. Varios autores mencionan como factores que pueden provocar violencia a las normas y reglamentos institucionales, los proyectos político-pedagógicos, la baja calidad de la enseñanza, por fallas tanto en la formación como en las condiciones de trabajo de los docentes, la falta de materiales o, cuando están disponibles, la ignorancia de los profesores que no saben cómo utilizarlos, la situación catastrófica de los edificios escolares. Todos estos factores generan tensiones en la vida cotidiana de la escuela que explotan en actos de violencia, más o menos graves, que a veces se mantienen por mucho tiempo ocultos, silenciosos y silenciados (Abramovay y Rua, 2002).

Llegábamos a concluir que era imprescindible enfrentar con seriedad dos cuestiones si se pretende contribuir en algo a la solución de la violencia en las escuelas: replantearse todo el sistema de enseñanza media, que no responde a los problemas que viven hoy a los adolescentes, que es "vetusto y anacrónico". No se trata simplemente de modificar algunas reglamentaciones, ni agregar o suprimir contenidos, es preciso cambiar todo el sistema, incluida la estructura institucional de las escuelas.

7. Conclusiones.

En resumen, interpretamos a las rateadas como un indicio de la inutilidad de la escuela media tal como está planteada. El camino a seguir es muy claro: hay que revisar el sistema de enseñanza media en su totalidad, desde los edificios hasta la organización institucional de las unidades educativas, desde el curriculum, entendiendo que no se trata simplemente de un listado de temas, hasta la formación de los docentes. No basta con agregar nuevos temas, ni más días de clase, ni remendar los vetustos edificios o construir otros inspirados en la misma propuesta educativa que ya hace aguas por todos lados.

No basta con aumentar el salario de los docentes, es necesario otro tipo de docente capaz de acompañar a los jóvenes en su proceso de aprendizaje, de crecimiento; un docente que pueda ayudarlos a que se planteen problemas y busquen soluciones. La función del docente es permitirle a los alumnos que se constituyan ellos mismos como "sujetos en el mundo", herederos de una historia en la que deben saber lo que está en juego y cuáles son las reglas de ese juego, capaz de comprender el presente y de inventar el futuro (Meirieu, 1998). Pero ese docente no puede ser un profesor taxi, tienen que convivir con sus alumnos, y eso requiere una revisión de la estructura institucional de las escuelas y de su planta funcional.

Los síntomas de la necesidad de un cambio que vaya más allá del gatopardismo son cada vez más alarmantes. Ya no creo que sean posibles algunos retoques, un poco de maquillaje, para todo siga como hasta ahora. También podríamos preguntarnos ¿Puede la universidad dar algunas pistas sobre el sentido de ese cambio urgente y necesario? Creo que hace falta aquí una profunda autocrítica sobre las experiencias educativas de la universidad y sobre la formación de profesores y gestores de la enseñanza media, que son en general egresados de la universidad.

Referencias bibliográficas

- Abramovay, Miriam y Maria das Graças Rua: *Violences in the Schools*. Brasilia, Unesco, Coordinación DST/AIDS del Ministerio de Salud, Secretaría de Estado de los Derechos Humanos del Ministerio de Justicia, CNPQ, Instituto Ayrton Senna, UNAIDS, Banco Mundial, USAID, Fundación Ford, CONSED, UNIDIME, 2002.
- Argumedo, Manuel: **Violencia en las escuelas. El discurso de docentes y autoridades en la prensa escrita**. Ponencia presentada en las II Jornadas Internacionales sobre "Cultura, Medios y Violencia". Facultad de Periodismo y Comunicación Social de la Universidad Nacional de La Plata. Publicado en CD. La Plata 10 y 11 de Octubre de 2008.
- Blog de Al: "Rateadas", 7 de mayo y 13 de mayo de 2010. En línea. Consulta 8/7/2010 <http://blog-de-al.blogspot.com/2010/05/propuesta-pedagogica.html>
- Blogspot Ojos de perro 2: "Rateadas masivas: paranoia y realidad", 13 de mayo. En línea, Consulta 28/6/2010 <http://ojosdeperro2.blogspot.com/2010/05/rateadas-masivas-paranoia-y-realidad.html>
- Coria, Juliana: "Rateadas. Una carta a los rectores." En Corrientes opina. El portal para pensar y debatir, 14 de mayo de 2010. En línea. Consulta 8/6/2010 <http://www.corrientesopina.com.ar/?p=7984>
- López, Bárbara: "Un clic en el boom de las rateadas. Entrevista a la Psicóloga Susana García Rubio". En **DiarioShow**, 31 de mayo de 2010. Consulta en línea 14/6/2010 <http://www.diarioshow.com/notas/2010/05/31/34270-un-clic-en-el-boom-de-las-rateadas.html>
- Martínez Zampa, Daniel F.: "Rateadas masivas ¿qué hacemos?". EICAME-Centro de Mediación y Gestión de los Conflictos, Resistencia-Chaco-Argentina. En El Comercial de Formosa, 7 de junio del 2010. Consulta en línea, 14/6/2010 http://www.elcomercial.com.ar/index.php?option=com_content&view=article&id=7090:rateadas-masivas-ique-hacemos&catid=6:opinion&Itemid=59
- Meirieu, Philippe: **Frankenstein educador**. Barcelona, Laertes educación, 1998.
- Muchnik, Daniel: "¿Qué ocultan las rateadas del colegio?". En Perfil, 14 de Mayo del 2010. Consulta en línea 14/06/2010: <http://blogs.perfil.com/vengayvea/2010/05/%C2%BFque-ocultan-las-rateadas-del-colegio>
- Palacios, Cynthia: "Las rateadas ya se organizan en Facebook". En La Nación del 5 de mayo de 2010. Consulta en línea 14/6/2010: http://www.lanacion.com.ar/nota.asp?nota_id=1261334
- Sinay, Sergio: *La sociedad de los hijos huérfanos*. Buenos Aires, Ediciones B, 2007.
- Tedesco, Juan Carlos, Director de la Unidad de Planeamiento Estratégico y Evaluación de la Educación Argentina: "Facebook y las 'rateadas' masivas". En Página 12, 25 de mayo 2010. En línea. Consulta 28/6/2010. <http://www.pagina12.com.ar/diario/sociedad/3-146288-2010-05-25.html>

Artículos en Diarios

- Ref. Artículo
- 1 LA "Casi 3 mil estudiantes se sumaron a la 'rateada' colectiva", Diario Los Andes, Mendoza, 1º de mayo de 2010. En línea. Consulta 28/6/2010
<http://www.losandes.com.ar/notas/2010/5/1/sociedad-487113.asp>
 - 2 ED "No habrá sanciones para 'rateadas' por Facebook". El Día, La Plata, 4 de mayo de 2010. En línea. Consulta 28/6/2010
<http://www.eldia.com.ar/edis/20100514/informaciongeneral6.htm>
 - 3 DJ "Por Facebook a la gran rateada nacional", Diario Junio Digital, Salto Grande, Entre Ríos, 6 de mayo de 2010. En línea. Consulta 28/6/2010.
<http://www.diariojunio.com.ar/noticias.php?ed=1&di=0&no=39068>
 - 4 LN "Frustración del creador de las 'rateadas'", La Nación, 7 de mayo de 2010. En línea. Consulta 28/6/2010 http://www.lanacion.com.ar/nota.asp?nota_id=1262026
 - 5 LN "'Rateadas' por Facebook", La Nación, Editorial 1, 7 de mayo de 2010. En línea. Consulta 14/7/2010 http://www.lanacion.com.ar/nota.asp?nota_id=1261947
 - 6 UD "'Rateadas' por Facebook preocupa a las autoridades", Redacción launiondigital, Catamarca, 7 de mayo de 2010. En línea. Consulta 28/6/2010.
<http://www.launiondigital.com.ar/node?page=11>
 - 7 P. "La Justicia le ordenó a Facebook cerrar los grupos que convocan a las 'rateadas'", Perfil, 12 de mayo de 2010. En línea, Consulta 14/7/2010
http://www.perfil.com/iphone/nota.html?q=contenidos/2010/05/12/noticia_0027.html
 - 8 DU "El Ministro de Educación recomendó no castigar a los que organizan rateadas por Facebook", Diario UNO, Mendoza, 13 de mayo de 2010. En línea. Consulta 12/7/2010
http://www.diariouno.com.ar/contenidos/2010/05/13/noticia_0015.html#texto
 - 9 IB "Oporto minimizó la discusión sobre las 'rateadas' masivas", Agencia InfoBAN, 28 de mayo de 2010. En línea. Consulta 2/7/2010.
http://www.infoban.com.ar/despachos.asp?cod_des=25921
 - 10 LN "En La Plata, la 'rateada' fue una excusa para la violencia", La Nación, 29 de mayo de 2010. En línea. Consulta 22/6/2010 http://www.lanacion.com.ar/nota.asp?nota_id=1269679
 - 11ED "No se aplicarán sanciones tras la violenta rateada", El Día, 1º de junio de 2010. En línea. Consulta 22/6/2010 <http://www.eldia.com.ar/edis/20100601/educacion0.htm>
 - 12 IB "Otra vez, los estudiantes mendocinos convocaron a una rateada masiva por facebook", Infobae.com, 8 de setiembre de 2010. En línea, Consulta 10/9/2010
<http://www.infobae.com/general/535528-101275-0-Otra-vez,-alumnos-mendocinos-convocaron-a-una-rateada-masiva-por-Facebook>